

Noviembre 29 de 2011

EL PROPÓSITO DE NUESTRA CREACIÓN

Por días, los guardias comunistas golpearían al pastor encarcelado, lo ayudarían a recuperar fuerzas con buena comida y después lo golpearían de nuevo. Lo debían matar a golpes de manera sistemática, pero no una muerte rápida. Querían que sufriera.

El capitán Reck dijo un día mientras golpeaban al pastor: “Yo soy Dios. Yo tengo el poder de la vida y de la muerte sobre ti. Aquel que está en el cielo no puede decidir mantenerte vivo. Todo depende de mí. Si yo deseo, vives o mueres. Yo soy Dios.”

El pastor respondió con tranquilidad: “No se imagina que cosa tan profunda ha dicho. A usted no lo crearon para ser un torturador, un hombre que mata. Lo crearon para ser como Dios, con Su vida en su corazón. Muchos que fueron perseguidores como usted se dieron cuenta, al igual que el apóstol Pablo, que es vergonzoso para un hombre cometer atrocidades. Pueden hacer muchas cosas mejores. Créame, capitán Reck, su verdadero llamado es a ser como Dios, no ser Dios. Puede tener el carácter de Dios, no el de un torturador.

Reck fingió no escuchar las palabras del cristiano y continuó golpeando al pastor por su fe. Aun así, no dejaba de pensar en su llamado. Al final, arrodillado, Reck aceptó a Cristo en su corazón.

Cada oruga es en verdad una mariposa, si se desarrolla como es debido. Si no, es posible que siga viviendo. Sin embargo, es algo para lo que no se destinó. Asimismo, nuestro verdadero llamado como seres humanos, es entrar en una relación personal con Jesucristo y desarrollar Su carácter en nosotros. Sin Cristo, quizá alcancemos muchos logros a nuestro nombre. Es posible que nos convirtamos en muchas cosas admirables: un negociante de éxito, etc. No obstante, si dejamos pasar nuestro verdadero llamado nunca nos convertiremos en la persona para la que nos crearon en un principio. Una oruga es interesante; pero una mariposa la sobrepasa grandemente en belleza y libertad. (No fuimos creados para andar arrastrándonos, sino para remontarnos a las alturas; pero primero debemos someternos al capullo de los tratos de Dios). ¿Ha tenido una vida de éxito mundano, pero ha dejado pasar su verdadero llamado?